

Idilio nuclear

El sindicalista y el contralmirante

Mauricio Schoijet

Si Antonio Ponce fuera un pulido caballero, de esos que cuidan las formas, o un sindicalista con una modesta conciencia de clase, o un científico con una mínima preocupación por la suerte de sus colegas del Cono Sur, podría haber comenzado su artículo sobre la energía nuclear en Argentina ("Argentina, un país con definiciones nucleares" en *unomásuno* del 9.III.81 p. 16) de la manera siguiente: "A pesar de que Argentina padece una dictadura militar, que reprimió brutalmente una huelga de trabajadores electricistas haciendo desaparecer a Oscar Smith, dirigente del sindicato, y que hizo desaparecer a Antonio Missetich, físico que trabajaba en la Comisión de Energía Atómica, y encarceló, maltrató y obligó a exiliarse a una docena de técnicos del mismo organismo, como ocurrió en los casos del metalurgista Máximo Victoria y del ingeniero Santiago Morazzo..."

Si el contralmirante Carlos Castro Madero, quien preside el organismo nuclear argentino, fue enviado a México para blanquear a la Junta usando el eficientismo en materia nuclear como blanqueador, no cabe duda que lo ha logrado con Antonio Ponce, cuyo amor al eficientismo restringe enormemente su campo de visión. En efecto, Ponce no ve la represión, no ve el deterioro de los servicios de todo tipo, incluyendo a los eléctricos, deterioro que en este caso está probablemente conectado con la represión, ya que no se puede esperar demasiada colaboración de los trabajadores cuando se reprime al sindicato. Sí ve, siguiendo a Castro Madero, las oportunidades que el programa nuclear abre a la industria, en momentos en que esta se viene abajo por causa de la política de la Junta. En la misma página de *unomásuno* puede leerse una información con el título siguiente: "Otras 36 empresas fueron a la quiebra en Argentina". Irónica forma de comentario casual, ¿verdad?

Ponce adora la autonomía tecnológica, sin preguntarse como puede un país buscar la autonomía en materia nuclear mientras permite que su industria sea destruida. ¿Puede un país sin industria ser autónomo, y por qué tiene el gobierno argentino tanto interés en la auto-

nomía en una rama determinada? ¿O será que la única autonomía que importa es la que hace falta para hacer la bomba? Ponce no lo cree porque le cree todo al aparatchik nuclear del aparato del terror. También le cree que la expansión en materia energética y nuclear responde a una demanda real, lo cual es más que dudoso en el caso de una economía totalmente estancada como la argentina.

El plan nuclear responde a una racionalidad político-militar y geopolítica. Ningún país ha buscado hacerse gran potencia a través de la tecnología hidroeléctrica, o satisfaciendo sus necesidades energéticas con digestores de excrementos animales, pero sí hay países, como Argentina y Brasil, para los que la tecnología nuclear es una pieza clave en el juego de la hegemonía, juego peligroso cuya conclusión lógica es la guerra. Hay toda una serie de hechos concomitantes que justifican esta hipótesis en el caso argentino: el armamentismo desenfrenado en el terreno de las armas convencionales, que incluye la compra, producción y exportación de armamentos; la política agresiva contra Chile, que puso a ambos países al borde de la guerra en 1978; la negativa a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, y a ratificar el Tratado de Tlatelolco, de proscripción de armas nucleares en América Latina, que dicho sea de paso ha sido la iniciativa diplomática de mayor alcance propiciada por México en América Latina, y cuyo futuro debe verse como incierto en tanto Argentina persiste en su política actual.

Ponce y el autor de estas líneas tenemos la suerte de vivir en un país en el que se cuestiona la política energética, proponiendo alternativas dentro de la política nuclear, etc. Nada de esto es posible en Argentina, donde el tema energético es tabú, como lo sabe muy bien un señor Jorge Greco, quien intentó organizar una mesa redonda sobre energéticos en Buenos Aires en agosto de 1979, intento frustrado por la intervención de la policía que arrestó al organizador. ¿No se le ocurre a Ponce que podría haber una correlación entre represión y eficientismo en materia nuclear?